

ALERTA SANITARIA

Temor a una recesión global y rebaja de perspectivas para la economía española

SIN MARGEN PARA ESTÍMULOS MONETARIOS/ Santander y otros analistas rebajan sus previsiones para España al 1,3%. El banco recorta cuatro décimas el PIB y prevé un frenazo en seco de la inversión, con la entrada en negativo de la construcción.

Pablo Cerezal. Madrid

Los temores a una recesión global o, por lo menos, a un fuerte frenazo de la economía mundial, son cada vez más elevados. Las palabras ayer de la presidenta del Banco Central Europeo (BCE), Christine Lagarde, en las que aludía a “un escenario que recuerda al de 2008” se suman a los pronósticos de otros analistas que ya apuntan un severo impacto del coronavirus sobre la economía mundial, como es el caso de Nomura, el Instituto Internacional de Finanzas (IIF) o Rabobank. Y todo ello puede repercutir en una rebaja de previsiones para la economía española como la que ya apuntan instituciones de la talla de Santander, el Instituto de Estudios Económicos (IEE) o el Centro de Estudios Economía de Madrid, según refleja el último panel de la Fundación de Cajas de Ahorros (Funcas), publicado ayer.

Para Lagarde, la evolución de los acontecimientos a raíz del coronavirus es “un escenario que recordará a muchos de nosotros la gran crisis financiera de 2008” (ver página 15), lo que podría llevar a un golpe similar al de aquel año si no hay una respuesta urgente y coordinada, según dijo la presidenta del BCE a los líde-

res de la Unión Europea (UE). Esta advertencia cae sobre mojado, en un momento en el que se acumulan muchas señales de alerta por parte de otras instituciones. Es el caso del banco japonés Nomura, que señala que el fracaso a la hora de contener el coronavirus lleva a pensar que “una recesión global es la conclusión obvia” de los acontecimientos. Además, Nomura señala lo “anormal” de la caída, ya que “las políticas más efectivas no son las monetarias ni las fiscales, sino los controles sanitarios”, lo que deja muy poco margen para reimpulsar la actividad.

Esto podría hacer que el impacto del coronavirus en el PIB global fuera bastante más elevado que lo esperado hace unos días. Si la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señalaba recientemente que el golpe al crecimiento mundial sería de entre medio punto y 1,5 enteros, cada vez más casas de análisis se inclinan por esta última cifra o van incluso más allá. Es el caso del IFF, que indica que “el crecimiento global posiblemente se aproximará al 1% en 2020, muy por debajo del 2,6% del año pasado y el ritmo más débil desde el estallido de la cri-



El coronavirus y las medidas para prevenir su contagio están cada vez más extendidas por toda Europa.

sis financiera”. “Una recesión global está prácticamente asegurada”, señalaba también Rabobank en una nota el pasado jueves, un día antes de que Moody’s recortara sus previsiones de crecimiento mundial en 3 décimas, al 2,1%.

Frenazo español

Y la economía española no saldrá indemne de este escenario. De hecho, el Fondo

Monetario Internacional (FMI) alerta sobre la vulnerabilidad del país a la enfermedad no sólo por el alto grado de contagios, sino también por el elevado peso del turismo sobre la economía. Y el Panel de analistas de Funcas recortó ayer las previsiones de crecimiento de la economía. Pero, más que el dato del consenso (1,5%, una décima menos que en enero, con revi-

siones a la baja en dos terceras partes de las casas de análisis) destacan algunos ajustes, como es el caso de Santander, el Instituto de Estudios Económicos (IEE), el Centro de Estudios Economía de Madrid o Solchaga Recio & Asociados, que recortan sus pronósticos hasta el 1,3%. La revisión de Santander es la más significativa, ya que implica un recorte de cuatro décimas.

Y esto, a su vez, tendrá una traslación directa sobre una menor creación de empleo, afectando también al consumo privado y a la inversión. Por ejemplo, Santander calcula que este año apenas se generarán 200.000 puestos de trabajo, la mitad que el año pasado y bastantes menos que 280.000 que preveía el consenso de analistas hace apenas dos meses. Asimismo, el

El nuevo milenarismo

Fernando Fernández Méndez de Andés

La sociedad posindustrial, desarrollada y presuntamente racional sigue necesitando mitos. El nacionalismo es quizás la respuesta más común, y sin duda la más peligrosa, a la incertidumbre provocada por la globalización y la revolución digital. El fundamentalismo religioso es otro. Incluidas las nuevas religiones laicas del tremendismo climático, el feminismo radical, o las emergencias sanitarias. Todas ellas nacen del miedo y crean un absoluto contra el que todo está justificado. Cualquier precio es poco, no sólo

económico sino en términos de libertades civiles.

Es indudable que el coronavirus requiere una respuesta política, no sólo sanitaria y económica. En mi limitado y sin duda sesgado punto de vista de economista, la política es el arte del coste beneficio, del cálculo de probabilidades y de tomar decisiones racionales. Eso es lo que distingue la política de Estado de los populistas. La seguridad absoluta no existe. Prometerla es crear falsas expectativas que sólo generan frustración. La buena política, eso que ahora llamamos liderazgo, exige credibilidad. Virtud de la que no andamos muy sobrados en España cuando mentir se ha convertido en señal de sagacidad, y jugar con las palabras hasta romperlas da pátina de buen

político. Hacer buena política exige hoy calcular y explicar a la población el coste en términos de menor actividad y empleo de disminuir la probabilidad de contagio

La respuesta política ante el Covid-19 ha pasado de la tranquilidad absoluta a la emergencia nacional. Creando confusión y desconfianza por doquier. Pero hablemos de política económica. ¿Qué se puede hacer para minimizar el daño? Repasemos los hechos desde Europa. La crisis amenaza con empujar a Italia a la recesión, cierto, no hacía falta mucho. Pero también a Alemania, la OCDE prevé un magro crecimiento del 0,3%. Si las previsiones económicas se han deteriorado, los mercados financieros las han amplificado irracionalmente. Las Bolsas han caído

más de un 20% en dos semanas sin que haya habido ni un solo dato macro que lo justifique. Solo miedo, el mismo miedo que ha llevado a la prima de riesgo española por encima de 100 puntos básicos y de 200 a la italiana.

El miedo es libre. La pregunta relevante es si la política, si la política económica en nuestro caso, debe responder a él. O si al hacerlo con rotundidad y prontitud asusta más que tranquiliza, profundiza la contracción de la demanda y alarga la crisis. Se demanda una reacción inmediata, drástica, de la política fiscal y monetaria. Los más ilustrados exigen una respuesta coordinada a la Comisión Europea y al BCE, sabedores de que el margen de actuación nacional es limitado ante un fenómeno global.

El problema es que el margen de actuación europeo es muy limitado. En política fiscal, y con escasas excepciones como la alemana, las cuentas públicas no han mejorado sustancialmente desde la crisis del euro. Se han corregido los déficit estructurales en muchos países, no así en España, pero la deuda/PIB sigue en máximos. Aunque crecen los economistas que dicen que eso es irrelevante en el nuevo normal de tipos cero para mucho tiempo y por consiguiente que hay abundante margen para aumentar el gasto público o bajar impuestos. Irrelevancia, por cierto, que es equivalente a considerar la deuda pública europea como deuda perpetua a tipos cero, un activo bien poco atractivo para unos inversores que no se sientan atrapados en una gran rece-